CORREO DE MALLORCA

PERIÓDICO CATÓLICO

Año III.—N.º 857

OFICINAS: Plaza de Santa Eulalia, n.º 9, 1.º
Horas de despacho: de 10 a 2 y de 4 a 7

Miércoles 28 de Agosto de 1912

PALMA DE MALLORCA
Apartado de Correos núm. 19.—Teléfono núm. 198
FRANQUEO CONCERTADO

Desde Roma

(Para Correo de Mallorca)

La muerte de la Duquesa de Génova

La Prensa ha dado estos días pormenores interesantísimos sobre los últimos instantes de la Duquesa Madre de Génova, muerta en Turín el día 15 del corriente.

Los médicos se acercaron al lecho de la agonizante. Era la tarde del citado día. Las inyecciones resultaron inútiles. El llanto se iba haciendo más fuerte. Junto al lecho se hallaba la Religión llevando la paz en aquella hora extrema a la noble Duquesa. El P. Cerutti dirige a la agonizante palabras de consuelo. Las camareras rezan el rosario, y los Príncipes siguen la oración con la cabeza inclinada. La Duquesa ha abierto otra vez los ojos; mas las pupilas se van velando lentamente cubriéndose de sutiles manchas rojas. Los domésticos dejan en silencio la estancia; poco después la Corte se reúne en las vecinas habitaciones, no quedan ya más que los hijos, la cuñada, los médicos, el sacerdote y dos Hermanas de la Caridad. Las campanas de la vecina Iglesia parroquial hoy, tan solamente con pocos tañidos lentos, llaman al pueblo al último día del triduo. Los gentiles-hombres y las damas salen por la acostumbrada portezuela, y en llegando a las gradas del templo se paran, como para aguardar a alguien; mas los príncipes no llegan. La multitud, fijándose en el cancel, cree que la ausencia de la Reina Madre y del Duque de Génova a la función se debe a la gravedad de la Princesa; alguien ha esparcido la voz de que ha muerto. Todos los ojos se fijan en las dos ventanas, cuyos vidrios se han cerrado, y en la bandera, que se mueve ligeramente agitada por la brisa.

En el pequeño templo las funciones han empezado: el canto de las mujeres sube con el incienso, y el sacerdote da la bendición. Son las seis. Las damas y gentileshombres vuelven a la Villa; mas ya no son admitidos en la estancia de la Princesa que agoniza; María Isabel, confortada con los auxilios de la Religión muere lentamente en su querido, apartado retiro. Sus hijos Tomás e Isabel se hallan de pie a la izquierda del lecho; la Reina Margarita en la otra parte del lecho; ésta no llora; en su retiro, como su Madre, ha derramado ya todas sus lágrimas, y ahora, inclinada, entrelaza sus dedos con los ya fríos de su Madre. María Isabel ha muerto. La noticia se comunica a la multitud. En lo alto del Palacio se ha bajado la izada bandera. Son las siete: la tarde sube lenta y tranquila. Margarita, la Reina viuda, ha vuelto a la estancia de su Madre. Media hora después, la Duquesa de Génova, vestida de blanco, circundada de cirios y cubierta de rosas, descansa sobre el lecho funerario.

Los liberales no conocen el respeto que se debe al Papa. Lo hemos visto más de dos veces con las invenciones y con los comentarios a las invenciones, con las cuales y con los cuales se ha abusado sobre un hecho fatídico tocante al corazón de Pío X agravando así con ligerezas imperdonables, con irreverencias dañosas, el dolor del Padre Santo.

Se han criticado más de una vez los actos de Pío X, se le ha supuesto hasta tirano, y hoy, en la situación anormalísima de la Santa Sede, se quiere abusar otra vez, sacando a luz el tuer-nísimo corazón del Padre Santo. El Papa ha salido... puede salir... saldrá del Vaticano, se ha dicho ligeramente, para visitar a su anciana hermana enferma. Esto se ha dicho para aguzar en el ánimo del Papa la servidumbre de la Iglesia con las vanas tentaciones del sentimiento, renovándose así por analogía los conatos del espíritu infernal contra el Redentor del género humano.

Las fantasías tendenciosas que de cuando en cuando se renuevan al rededor del Personaje augustísimo, del

Hombre privilegiado de Cristo que le representa en la autoridad y en la pasión, al cual se ha confiado la suerte de las almas y de la civilización cristiana, fantasías tocantes a las previsiones del Papa y a sus consejos, las resoluciones íntimamente unidas con el gobierno de la Iglesia, las críticas acerbas de sus actos más solemnes, nos enseñan claramente la condición anormalísima del Papa en Roma.

El incidente de la enfermedad de la hermana mayor de Pío X, con motivo de la cual se ha hablado mucho del estado de ánimo del Pontífice, exagerando, aun más, traduciendo perversamente la psicología, no es más que un signo del ánimo perverso de los enemigos del Papa, los cuales se creen en derecho de poder indagar y escurrir la conciencia, y de juzgar sus pensamientos, sus actos, y hasta sus consejos y deliberaciones. Este pretendido derecho se autoriza con el hecho consumado de la desautorización violenta de la independencia y libertad del Papa.

Miopes, por tanto, sobre la realidad de las cosas son los católicos que no se dan cuenta de la situación en que han puesto al Papa las bombas de Cadorna y los hechos consumados; o descansan, o pretenden descansar, dejando muy ligeramente ora este, ora aquel hecho, que nos dan testimonio de la situación del Papa anormalísima y contraria al derecho y a la independencia y libertad.

La triste realidad de estos hechos debiera despertar a los que duermen el sueño moribundo y responsable de la acción en pro del atribulado, perseguido e indefenso Padre Santo.

Gian Battista
24 de Agosto de 1912.

(DE NUESTRA COLABORACIÓN)

Bibliografía

Agustiniana

SOBRE LA ISLA DE MALLORCA

La labor pedagógica, constante y paciente, de los Agustinos en nuestra capital ha sido siempre fructuosa. Nadie desconoce sus desvelos ni sus resultados, y pueden proclamarlo muy fuerte gran número de sus antiguos discípulos, que terminaron ya los estudios superiores y ejercen hoy, con brillantez, sus respectivas carreras.

Esto logró para tan prudentes e ilustrados maestros el raudal inmenso del afecto y de la simpatía, e hizo brotar de entre su modestia y saber la reciprocidad en las relaciones hacia sus admiradores y devotos.

Y Mallorca, la tierra risueña y hospitalaria, cautivó e inspiró el pensamiento agustiniano, y ocupó, como es natural, en su magna labor literaria, un lugar de marcada preferencia; ya que no sólo la gratitud manifiesta era su fundamento, sino la nobleza y pura sinceridad de un corazón de Agustino.

He aquí por qué yo, admirador de mis antiguos profesores y amigos preferidos, venga, en la fiesta de su santo Padre Agustín, a recordar a los lectores y a Mallorca en general su labor literaria sobre la «Isla de sus amores».

Por orden alfabético de «autores» presentamos el siguiente catálogo bibliográfico, probablemente completo; advirtiendo, sin embargo, que la premura del tiempo en redactarlo puede habernos hecho omitir involuntariamente algún trabajo. Es mera lista bibliográfica, repetimos; ya que la crítica de muchas de estas composiciones pueden hallarla los lectores en lugares conocidos, o por que bastará, a veces, el solo nombre del autor para descubrir el mérito de sus producciones.

Y concretándonos solamente al «epigrafe» que estas líneas encabeza, no podemos detenernos en la cultura general agustiniana. De todos modos, se recomienda una obra excelente por todos conceptos: *Los Agustinos y el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial* (Madrid, Imprenta Helénica, 1910; 4.º, 323 páginas de texto con numerosos grabados). En ella se da a conocer a toda clase de personas, sin excepción, «lo que son, lo que pueden, y lo que valen» los Agustinos mallorquineses. Y como de El Escorial, aquel santísimo templo de piedad y de la sabiduría, fluye la cultura que en los restantes colegios de la «Provincia Matritense» (una de las tres que en España la Orden comprende) se fomenta, de ahí que el «opus agustinianum» posea un espíritu de escuela, razón por la cual la

labor literaria que pretendemos reseñar va estrechamente unida a la labor de aquellos beneméritos religiosos mallorquineses.

Barro Rubio (P. Eloy del), Vice-Prior del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

1.º *Manifestación salvaje en Palma de Mallorca*. Artículo publicado en *El Universo*, Mayo de 1901. Hace referencia a los desórdenes obreros ocurridos en nuestra ciudad en 1.º de Mayo del mentado año. Va firmado: E.

Advierta el benévolo lector que aunque esta primera cita pudiera contrariar y desvirtuar lo predicho, conviene poner, sin embargo, cada cosa en su punto. Y si bien es verdad lo que con acierto escribe don Miguel S. Oliver: «Lejos está Mallorca, actualmente, de la fiera de sus progenitores legendarios... Nada queda apenas del terrible fundibulario ancestral, en la manera de ser del mallorquín... Se caracteriza ahora el temperamento insular por la suavidad y la dulzura», hay que contar, desgraciadamente, con numerosas excepciones. Las frecuentes pedreas que ha sufrido el colegio de Padres Agustinos, las más de las veces por las autoridades ignoradas, son verdaderas manifestaciones de salvajismo. Todavía quedan descendientes de los honderos baleáricos, que ameazan el tránsito con sus espectáculo, y suelen obsesiar con recuerdos desagradables a los pacíficos transeúntes. Valga, pues, el comentario.

2.º *La Beata Catalina Tomás*. *El Buen Consejo*, 1903, vol. 2.º (Hay tres grabados: La Beata Catalina Tomás. La Cartuja de Valldemosa. Capilla y sepulcro de la Beata en el monasterio de Santa Magdalena.)

3.º *Por caridad*. *Ibid.*, 1907, Vol. 1.º. Lleva la siguiente nota: «Rigurosamente histórico; motivos de delicadeza, fáciles de comprender, nos obligan a ocultar los verdaderos nombres de las personas de este relato. Se trata de una familia oriunda de Mallorca, y de un favor otorgado por el Patriarca San José».

4.º *La Virgen de mi tierra*. Poesía. Al final refiérese a Mallorca. *Ibid.*, 1907, Vol. 2.º.

5.º *Por el Maestro Torres*. Firma: El corresponsal. *Ibid.*, 1908, Vol. 2.º.

6.º *Ejemplo de acción social*. *Ibid.*, 1909, Vol. 1.º (Hay un grabado: El Obispo de Mallorca D. Pedro Juan Camps y Barceló).

7.º *Ante la Virgen de la Consolación*. *Ibid.*, 1909, Vol. 2.º (Hay un grabado: Grupo de las señoritas que han cantado en las fiestas de la novena de la *Correa* de Palma de Mallorca).

8.º *Homenaje a la Virgen de Desamparados*. Despedida que pronunció el 17 de Abril de 1911 en la Iglesia de Nuestra Señora del Socorro, con motivo de los solemnes desagravios a la Virgen blasfemada por Azzati. *CORREO DE MALLORCA*, 18 de Abril de 1911.

Blanco García († P. Francisco). Falleció en Jauja (Perú) el año 1903. *La Literatura española en el siglo XIX*. Estudio histórico-crítico.

Indirectamente hay referencias a Mallorca.

Parte primera: En el capítulo XXI habla de Quadrado.

Parte tercera: En el capítulo II se hace mención de los Aguiló en Mallorca; en el capítulo III, del grupo de Baleares (Pons y Gallarza, Forteza, Rosselló, Miguel V. Amer, Victoria Peña de Amer); en el IX, de autores mallorquineses (Costa y Campaña, Tomás Forteza y Penya); y en el X: Teatro regional de Valencia y Mallorca.

Blanco Soto (P. Pedro) Bibliotecario de la Real Biblioteca de El Escorial.

Apología del Dr. Dimas de Miguel y el catálogo de las obras de Raimundo Lulio, del Dr. Arias de Loyola. Manuscrito de la Real Biblioteca de El Escorial. *La Ciudad de Dios*, Volúmenes 77 y 78. Reprodujo este trabajo el *Boletín de la Societat Arqueològica Luliana*. 1909, T. XII, y 1910, T. XIII.

Borrego Saldaña (P. Julio), Profesor en el Colegio de Palma.

1.º *Realidades y Enseñanzas*. *CORREO DE MALLORCA* 2-9-16-23 de Diciembre de 1910, 5-13 de Enero de 1911. Consideraciones sobre la reforma de Palma.

2.º *Estación Enológica en Felanitx*. *Ibid.*, 24 de Marzo de 1911.

3.º *La playa del Arenal*. *Ibid.*, 11 de Agosto de 1911. Participa de igual naturaleza que el anterior. Reproducido recientemente en el semanario *Luchmayor*.

4.º *Sacova des Domíngas*. *Ibid.*, 6 y 13 de Octubre de 1911.

(†) *El Buen Consejo*. Revista religiosa, semanal e ilustrada que publicaron los Agustinos del Real Monasterio de El Escorial, 14 tomos. Desde 1903 a 1909 inclusive. Dos tomos: 4.º (desde 1903 a 1906) y folio menor (desde 1906 al final de su publicación). No hemos conocido revista mejor en su clase, por la buena disposición de sus elementos (literario, artístico e informativo). Hoy se publican algunas que nada dejan que desear.

Burgos Merino (P. Victorino). Residente en el Extranjero, cursando estudios superiores de Filosofía.

1.º *Un congreso regional Mariano*. *El Buen Consejo* 1909, Vol. 1.º. Firma: V. Burgos.

2.º En su obra *Santa Rita de Casia, Agustina, abogada de imposibles* (Palma de Mallorca. Tipografía Católica de Sebastián Pizá, 1909, 8.º, 80 páginas de texto) intercala un grabado de la venerada imagen de la santa, existente en el Convento de Nuestra Señora del Socorro de Palma; y en el capítulo IX describe su capilla y la gran devoción que el pueblo mallorquín le profesa.

(Continuara.)

M. DE LETE.
Palma y Agosto de 1912.

Curiosidades

Una ciudad desconocida

Y luego dicen de la administración pública española!

En punto a desbarajuste, desconocimiento y desahogo, la rusa da quinque y raya a la que gastamos (o, por mejor decir, nos gasta) por acá y se queda corta.

Prueba al canto, y véase la clase.

Acaba de descubrirse en Siberia, a ocho kilómetros de Chabawski, una pequeña y floreciente villa, de 8,000 habitantes llamada Ossipowka.

Esta población se fundó hace veinte años, pero los funcionarios rusos no tenían de ella la menor noticia.

Ha sido la casualidad la que ha revelado la existencia, como verá, si continúa leyendo el curioso lector.

Los habitantes de Ossipowka tuvieron, en mal hora, la ocurrencia de dirigirse al gobierno del Czar con una petición.

Se les contestó que no podía ser tomada en consideración una instancia procedente de una localidad de la que no existía el más leve indicio en los registros correspondientes.

Lo más chusco es que la villa en cuestión, que en vano se buscaría en los mapas rusos, figura en los japoneses.

Ossipowka tiene su alcalde y sus autoridades municipales y sus servicios públicos, en lo que cabe, aunque a la rusa, organizados y en marcha.

Desconocía, hasta el presente, la acción «tutelara» y la administración del Estado.

De hoy más tendrán ocasión de conocerla y de sentirla sus habitantes, los cuales pueden estar satisfechos de que en lo sucesivo no se les tratará como cantidad despreciable.

Y es de suponer que no tardarán en arrepentirse de haber abandonado el incógnito.

Las joyas de la Reina Pía

Hace poco tiempo fueron vendidas por el Banco de Portugal, en subasta pública, las joyas que pertenecían a la difunta Reina doña María Pía, esposa del infatigable Monarca don Carlos, asesinado en la villa pública. Algunas de las joyas, compradas con fin especulativo, han sido nuevamente puestas en almohada por una casa liquidadora, habiéndose adjudicado los siguientes lotes: Medalla de oro, con 30 brillantes y 12 perlas, por 130.000 reis; medalla de oro, guarnecida por una estrella de zafros y brillantes, por 130.000 reis; pulsera de cuatro arcos, rodeada de brillantes, 245 mil; broche de oro esmaltado, con incrustaciones de brillantes y esmeraldas, 217.000; pendientes y collar de oro esmaltados, esmeraldas y brillantes, 140 mil; un par de pendientes con tarquosa, rodeada de brillantes, 180.000; pulsera de oro en forma de corona, con escaños esmaltados, guarnecida con 15 perlas de Escocia y 37 brillantes grandes, 995.000; pulsera de oro en forma de cadena orlada de tres chatons, zafros y brillantes, 270.000; pulsera de oro, con rubies y brillantes, 150.000; collar y pendientes de perlas pequeñas, camafos y turquesas, con el siguiente anagrama: «Parure laissée par testament a Marie de Savoie par sa grand tante l'archiduchesse Marie Louise de Toscane», 535.000; collar de terciopelo con serpiente de oro, esmeraldas, rubies de León y brillantes, 315.000; sortija de oro con un brillante, 12.000; y cadena de oro en filigrama (fabricación italiana), 240.000 reis.

—Mi amigo y paisano el señor Barroso tiene razón al burlarse de las conjuraciones; desde aquella en que a él le costó la cartera de Instrucción pública, al general Luque la de Guerra, al señor Alba la de Gobernación y al señor Moret la Presidencia del Consejo, yo no sé de nadie en el partido liberal que haya dejado de confiar noble y valerosamente a su palabra y a sus actitudes políticas el estado de sus convencimientos... Pero así, con la palabra «conjuración», se acaba más pronto: no hay que discutir, no hay que persuadir; entre el yunque de la sospecha y el martillo de un voto de confianza, toda cabeza democrática que democráticamente pretenda opinar paga con el aplastamiento su fanático rasgo de independencia.

—Seriamente hablando. No hay semejantes conjuraciones. Hay estados de conciencia. Pero, ¿quién los desconoce ni los ha desconocido en momento alguno el Sr. Canalejas? El acaba de declarar que la unidad del partido es externa. ¿Por qué es externa? No porque D. Segismundo Moret y don Eugenio Montero Ríos sean ancianos y D. José Canalejas conserve el fuste integral de la juventud. «No se escribe con las canas, sino con el entendimiento». Lo que sucede es que no puede producirse la unidad interna en un partido sin un estado colectivo de pensamiento y sin una labor común que gradualmente vaya reflejándolo. En tres años no hemos hecho por el programa propio esfuerzo alguno; en cambio, hemos pagado las letras de Maura sobre los suplicatorios y las mancomunidades. Insolvencia para nuestros compromisos. Rumbo para la sarna prodigalidad. En el asunto de los Consumos, la improvisación mallorquina el intento. El luquillatío, por sus formas de apremio, de expedienteo y de ejecución, es más agresivo que el

El pleito de los liberales

La calma política que reina en verano ha de ser agitada, todos los años, por las declaraciones, verdaderas o no, que algún periodista pone en boca de algún personaje con quien hablara en la playa de moda. Mataix y Cobián han sido este año los encargados de animar las dormidas aguas de la política y en ello les han ayudado después el periodista y exministro Sr. Burell y el presidente del Senado señor Montero Ríos. A título de información copiamos el artículo que Burell ha publicado y las declaraciones que Montero Ríos ha hecho y que han dado pie a tantos comentarios.

El artículo de Burell

«Yo no soy, en San Sebastián, un hombre político; si el tiempo no se opusiera a la exactitud del término, diría que soy, sencillamente, un veraneante. Mis hijos; unos cuantos libros, las cuartillas en que ordeno ha tiempo ciertas relaciones históricas, un poco de música; otro poco de visitas a la frontera, invierten mis horas de espíritu... Desde que salí de Madrid, no sé de asuntos políticos más que por la Prensa. Con nadie he hablado de ellos, ni con ministros, ni con exministros, ni con periodistas, ni conmigo mismo siquiera; y además ¿cómo hablar de lo que no existe? La gloca cuarta en que la paz de Agosto aparece majestosa y serena, entre las espigas virginales perfuma hoy y encanta nuestro espíritu con su aroma de romero y sus ecos de caramillo... Todo es quietud confortadora, y el rumor de estas o aquellas huelgas se apaga en el grande y regional recogimiento. ¿Había cuestiones políticas? ¿Había problemas sociales? ¿Existían conflictos de carácter religioso? O no existían, sino como tópicos soratorios, o han sido dichosamente resueltos por aquellos métodos de natural reserva con que, según es notorio, vienen tratándose de preferencia los negocios políticos. Ello es que en los aires no hay ruido ni polvo de batallas... Y en caso semejante, ¿quién aceptaría la responsabilidad de romper con un toque de clarín las espesas capas de silencio?... Yo hago lo que todos: callo y sesto. La intencionada crónica de Santiago Mataix, hace pensar en las señas personales del exministro que ha sostenido con el ilustre director de «El Mundo» el curioso diálogo. Me concreto a decir, por mi parte, lo único que me importa, y es que yo no soy ese ex ministro. No tuve el gusto de charlar con Mataix, a su paso por San Sebastián. Pero dudo de que él, cultivador del género histórico en materia de novela periodística, haya querido hacer lo que Nietzsche en «El viajero y su sombra» y pienso que el exministro puede existir en carne y en hueso, y que él habrá sufrido embargo—él únicamente—hasta qué punto se confunden y se delimitan lo real y lo imaginario.

—No; no hay conjuraciones. Lo que hay es necesidad absoluta de que el partido liberal tenga su programa propio. Hasta ahora tenemos opiniones y doctrinas, como quien tiene encerrados en un acuario de cristal unos cuantos peces de colores. Así, el arzobispo de Toledo dice sobre el proyecto de ley de Asociaciones cosas de un buen humor y de un buen sentido abrumadores. «¿Quién piensa en eso? ¿Quién lo manda? ¿Ni quién de verdad está dispuesto a realizarlo?» Y el señor arzobispo se lamenta de que sea planteada una cuestión que él está seguro de que seriamente no se quiere resolver.

—Levantarnos una mañana sabiendo que, en virtud de haber hecho a Maura la vida imposible con los suplicatorios, tenemos que conceder en sesión secreta lo que él en largos años no ramitara; redactar una noche un mensaje de la Corona, negando toda reforma de la Administración local, e imponer una tarde a la mayoría lo que no permitimos discutir ni menos aprobar a Maura en cerca de tres años; llegar al Poder, traídos por el bloque y por la campaña contra la ley de terrorismo, y cerrar los Centros obreros y anunciar constantemente el peligro revolucionario; incomunicarse con Roma y comunicarse con el marqués de Fidal, dando a su prudencia el secreto de una debilidad que, en definitiva, es un vencimiento; querer y no querer buscar en la derecha catalana compensaciones circunstanciales, insinuando a la derecha liberal que «está de sobra»; no saber, en suma, nada en el partido liberal, a semejanza del egipcio antiguo, que Dios naciera en su huerto, ni qué compromiso le llevara a los dasiladores de nuevos votos de confianza, todo eso es lo que constituye el malestar, el marasmo, la queja y la inquietud en que un gran prestigio padece y un gran partido se deshace.

—Cuanto sucede es de una extrema gravedad. Por mi parte, sólo deseo que el señor Canalejas encauce las fuerzas liberales, pero democráticamente, contando con el partido, con su intelligen-

«pincho» del «consumero». Cuando la supresión se generalice, los sustitutos, transformaciones del reparto, serán nuevas armas de precisión entregadas al caciquismo.

—Sin el poderoso esfuerzo de Canalejas y García Prieto en las negociaciones sobre Marruecos y en la política militar, con la colaboración espléndida del Rey y del Ejército, el partido liberal, al dejar el Gobierno, tendría que decir con Sienes: he vivido. Políticamente todo está prometido y todo está en el papel.

Cuando ha cedido la cerrazón hacia la derecha, han triunfado los métodos expansivos; cuando la nube se ha levantado hacia la izquierda, toda la política marcial ha parecido escasa. Hemos pasado el tiempo pensando en la cara de D. Antonio Maura ó viéndolo si en el horizonte aparecía la sombra de Ferrer. Entretanto, ni el espíritu de Canalejas, ni el de Moret, ni el de Montero, ni el de la mayoría, ni el de las antiguas campañas del bloque, se han definido ni concretado en obra de sincero contenido y de razonable eficacia. ¿Es que hemos tropezado con los llamados obstáculos tradicionales? Todavía no se ha planteado una sola crisis por la no aceptación de un proyecto de Gobierno en la Cámara regia. El Rey no ha podido rechazar lo que no le ha sido sometido; y no puede ponerse a su cuenta el miedo a la acción propia y el grave error de mantener una significación radical cuando se han utilizado para el Poder colaboraciones contrarias.

Es difícil hallar en la política europea capacidad similar a la de Canalejas; poderoso talento, en constante floración, servido por asombrosa cultura y alcanzando por signo de exteriorización una palabra en que se verifica la transformación del verbo en milagro; actividad que no conoce séptimo día; amor al Poder, que hace de la función pública asunto de la vigilia y del sueño, y por dentro, allá dentro, un ideal hecho sangre, visión de juventud, complacencia de la madurez, sentencia gloriosa de la Historia... Y, sin embargo, esta enorme cantidad de inteligencia, de luz, de nobles anhelos, de pensamientos generosos, se usa y se desgasta en el tráfico burocrático, en la busca de fórmulas, en la abundancia epistolar, en el rezo de «Muezzin» a los periódicos, y, sobre todo, en la improvisación de materias legislativas y de gobierno, que por ser justificantes de omisiones se imponen a paso de carga y a golpes de votos reclutados bajo amenaza de coraza y empujamiento.

—No; no hay conjuraciones. Lo que hay es necesidad absoluta de que el partido liberal tenga su programa propio. Hasta ahora tenemos opiniones y doctrinas, como quien tiene encerrados en un acuario de cristal unos cuantos peces de colores. Así, el arzobispo de Toledo dice sobre el proyecto de ley de Asociaciones cosas de un buen humor y de un buen sentido abrumadores. «¿Quién piensa en eso? ¿Quién lo manda? ¿Ni quién de verdad está dispuesto a realizarlo?» Y el señor arzobispo se lamenta de que sea planteada una cuestión que él está seguro de que seriamente no se quiere resolver.

—Levantarnos una mañana sabiendo que, en virtud de haber hecho a Maura la vida imposible con los suplicatorios, tenemos que conceder en sesión secreta lo que él en largos años no ramitara; redactar una noche un mensaje de la Corona, negando toda reforma de la Administración local, e imponer una tarde a la mayoría lo que no permitimos discutir ni menos aprobar a Maura en cerca de tres años; llegar al Poder, traídos por el bloque y por la campaña contra la ley de terrorismo, y cerrar los Centros obreros y anunciar constantemente el peligro revolucionario; incomunicarse con Roma y comunicarse con el marqués de Fidal, dando a su prudencia el secreto de una debilidad que, en definitiva, es un vencimiento; querer y no querer buscar en la derecha catalana compensaciones circunstanciales, insinuando a la derecha liberal que «está de sobra»; no saber, en suma, nada en el partido liberal, a semejanza del egipcio antiguo, que Dios naciera en su huerto, ni qué compromiso le llevara a los dasiladores de nuevos votos de confianza, todo eso es lo que constituye el malestar, el marasmo, la queja y la inquietud en que un gran prestigio padece y un gran partido se deshace.

—Cuanto sucede es de una extrema gravedad. Por mi parte, sólo deseo que el señor Canalejas encauce las fuerzas liberales, pero democráticamente, contando con el partido, con su intelligen-

VAPORCITO DE CARGA

Se compra uno de 130 a 200 toneladas de carga.
Ofertas con características al Centro de Anuncios, a Vaporcito.